

que se acepte el reto procaz que el primer ministro inglés acaba de lanzar a nuestro rostro.—El que quiera a Gibraltar que venga a tomarlo:—ha dicho, azotando, con el vil látigo de su osada lengua, el noble rostro de la noble España. Pues, bien, no lo dudeis, nosotros queremos a Gibraltar; y lo queremos porque es nuestro, pedazo amado de esta hermosa madre Patria que nos vió nacer, y queremos arrebatarlo, de grado o por fuerza, de las manos avaras que en insólito acto de bandidaje nos lo arrebataron. Nosotros, si, los españoles de hoy sentimos el carmín de la vergüenza en el rostro, al considerar que Inglaterra, como ha dicho un gran estadista español, nos ha constituido en porteros de nuestra propia casa y mar; nosotros queremos ver a Gibraltar hundido en el inmenso piélago antes que soportando las pisadas de legiones extranjeras; nosotros iremos por él un día, y, apesar de Inglaterra, artillaremos sierra Carbonera, que es nuestra, y nuestro norte de Marruecos, y entonces pasará la escuadra inglesa por el estrecho de Gibraltar, porque España sabrá ser siempre noble enemiga; pero jamás vil émula del extraño poderio.

Nosotros creemos llegada la hora de que España se prepare moral, y material y socialmente para ir por Gibraltar. Y lo creemos así, apesar de que no ignoramos que hay españoles, y tal vez muchos, quizás el conjunto de los indoctos, reforzado por los *acaparadores* de todas las grangerías en propia utilidad forman un núcleo de crédulos que todavía viven en la convicción de que Inglaterra es intangible, porque está muy por encima de las demás naciones en toda clase de progreso.

Si; debe ser España la que vaya por Gibraltar, pues antes que a nación alguna a nosotros incumbe recoger lo que es nuestro, no sea que por arte de pecado, vinieran, a ser un hecho las palabras inglesas que así dicen.

Del «Morning Post»: «El canciller plantea condiciones que implican el abandono de Gibraltar, Malta, Aden e islas Falkland.

»Otros países antes que Alemania han deseado poseer esas posiciones navales y hasta intentaron conquistarlas.

»Todo el mundo sabe que su cesión equivaldría a la disolución del Imperio británicos.

»Si el Imperio alemán, o cualquier otro país, deseara Gibraltar o nuestras demás estaciones navales, que vengan a cogerlas.»